

Lois Valsa

El eterno problema del descubrimiento del “otro”

Tzvetan Todorov, *Vivir solos juntos*. Traducción de Noemí Sobregués. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2011, 274 páginas)

Versión ampliada: www.trasversales.net/t27lvlar.htm

Han aparecido, traducidas al castellano, dos obras de Tzvetan Todorov (Sofía, 1939), *Vivir solos juntos* y *Goya. A la sombra de las luces* (ambas en Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Barcelona, 2011), que se añaden a la prolífica bibliografía (con éstos, Galaxia ya ha publicado ocho de sus libros sin contar el último de 2012, *Los enemigos íntimos de la democracia*) del reconocido ensayista. La segunda obra, quizá por tratarse de un pintor español, ha eclipsado a la primera al acaparar los medios de comunicación, tanto en papel como en digital. Por lo que de ésta apenas se ha hablado o escrito a pesar de ser, a mi manera de ver, una obra muy importante en su trayectoria. Por ello, voy a tratar de dar cuenta de este denso texto al que hay que dedicar tiempo suficiente de lectura para ir descubriendo sus capas como en una cebolla, y los hilos profundos que ligan distintos tiempos y espacios, y variadas ideas y autores (¡Todos son hombres! ¿Por qué?). Estamos, por lo tanto, ante una obra compleja, aunque de apariencia sencilla por lo bien elaborada y ordenada que está gracias a una rigurosa investigación, y anclada al tiempo en otras obras suyas anteriores que será necesario reseñar. Un libro, pues, que hay que leer y releer para lograr penetrar en la erudita profundidad de estas “historias ejemplares” del pasado, y sobre todo para que nos puedan ayudar a entender mejor el presente.

Vivir solos juntos es un meticuloso conjunto de ensayos que complementan, como segundo volumen, a los de otro libro del autor que ya he reseñado en la página web de esta revista, *La experiencia totalitaria* (Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2010), y ambos constituyen *La signature humaine* (2009). Todorov, en el prólogo, nos presenta su propuesta como “una selección de ensayos que ha escrito entre 1983 y 2008”, en los que se pregunta al tiempo por “el sentido de su itinerario”. Un camino, aclara, que le llevó desde el formalismo y el estructuralismo de su primera etapa a la historia “personal” de la que este libro es otro buen ejemplo.

Este cambio se realizó gracias al influjo de la obra del historiador de la cultura y pensador ruso Mijaíl Bajtín, quien, a pesar de haberse inspirado en los trabajos de los formalistas también les había criticado con firmeza porque les reprochaba que sus estudios pasaban por alto las interacciones humanas. En relación a esto, Todorov piensa que “cuando se trata de analizar los comportamientos humanos, sin duda intentamos apoyarnos en gran cantidad de información, observaciones exactas y razonamientos rigurosos, pero eso no basta. Una vez adquirido ese saber, debemos someterlo a un trabajo de interpretación, y sólo gracias a él adquiere sentido. Pero para llevar a cabo este trabajo indispensable, el especialista en ciencias humanas recurre a un aparato mental que es producto de su historia personal”.

En las obras de esta segunda etapa ha tenido también mucha importancia el que Todorov sea un exiliado búlgaro nacionalizado francés: un “desplazado” (*El hombre desplazado*, Seuil, París, 1996; Taurus, Madrid, 1997). Por ello, “los ensayos aquí reunidos pueden agruparse en torno a un gran tema: la necesaria relación que mantiene el ser humano con personas diferentes de él. A este tema alude el título de la antología”. O como ya había señalado en *La conquista de América: La cuestión del otro* (Seuil, París, 1982; Siglo XXI, Madrid, 1987; reedición Siglo XXI, 2010): “quiero hablar del descubrimiento del otro por parte del yo”. Aquí, esta “problemática del otro externo y lejano” la retoma en el primer ensayo (“El descubrimiento de América”). Y ya antes en la Obertura (“Edward Said”) en la que ya se rinde homenaje a la aportación de otro exiliado. Los otros ensayos están dedicados a las relaciones entre personas próximas de una misma sociedad, un tema que sólo había tratado en otro libro suyo, *La vida en común. Ensayo de antropología general* (Seuil, París, 1994; Taurus, Madrid, 1995): “siempre se trata de entender mejor la condición y las conductas humanas”. Para ello, establece un diálogo

cronológico con diversos autores del siglo XVI al XX, a excepción del de Edward Said, una especie de introducción autobiográfica, y el último de Goethe. El de Goethe va al final (Final: “Un perfil de Goethe”), en lugar de entre Mozart y Constant, porque con este retrato fragmentario sólo quiere dibujar un “perfil”, dar una visión entre otras posibles, y porque, además, la forma de sabiduría a la que accede Goethe le parece una conclusión adecuada para este libro.

En relación con el resto de los ensayos, habría que señalar, en primer lugar, que esta obra de Todorov se enmarca dentro de, y refuerza por lo tanto, la clara propuesta “humanista” que preside su itinerario. Para él los tres principios humanistas básicos del pensamiento de Benjamín Constant (“Constant. Política y religión”), como síntesis crítica de los de Montesquieu y Rousseau, son: la universalidad humana, la autonomía del individuo y el erigir al otro como finalidad. Por este principio llegó a enfrentarse nada menos que a Kant porque para Constant el amor al prójimo debe ser más importante que el amor a la verdad: el punto de partida del acto moral es el otro, no yo. Antes, en esa misma línea, “Montaigne había expresado ya su preferencia por las acciones que elegimos libremente frente a las que nos impone la naturaleza o la tradición”, aclara Todorov. Pero, entre sus dos figuras claves del humanismo, Montaigne y Constant, está Rousseau, quien, en *El Emilio*, ejemplifica una tercera vía, entre la sumisión total a la sociedad y la soledad, que Todorov llama “humanista” y que encierra una promesa de felicidad, incierta pero posible. Todo este desarrollo del pensamiento humanista nos lo sintetizaba muy bien en *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista* (Grasset, París, 1998; Paidós, Barcelona, 1999).

En segundo lugar, aunque el único ensayo que lleva explícito el rótulo de “ilustrado” es el de Mozart, hay que destacar que la

obra de Todorov se enmarca en el pensamiento de la Ilustración (*El espíritu de la Ilustración*, Robert Laffont, París, 2006; Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2008). En esta senda las ideas de tolerancia y universalidad van juntas: existen diferencias entre culturas pero una pertenencia a la humanidad entera. Si este tema ya lo había tocado en “La conquista de América”, luego, en *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana* (Seuil, París, 1989; Siglo XXI, México, 1991; reedición, Siglo XXI, 2010), estudia a filósofos y escritores de la tradición francesa que habían reflexionado sobre esa diversidad humana. El diálogo entre culturas se sustenta en la necesidad que tenemos de los otros para existir: “los seres humanos y los pueblos no se parecen, pero sus diferencias en ningún caso justifican el desprecio o la discriminación que sufren algunos de ellos”. Después de la guerra de Irak, Todorov había intentado pensar las relaciones entre pueblos “más allá del choque de civilizaciones” en *El miedo a los bárbaros* (Robert Laffont, París, 2007; Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2008). A pesar de su defensa de la Ilustración, frente a la “ilusión” enciclopedista e ilustrada, señala en Rousseau (“Un ser mixto”) otro camino de la Ilustración: “podemos ser hombres sin ser sabios” ya que el hombre se define no por su saber e inteligencia sino por su libertad. Y “a la sombra de Las Luces”, según Todorov, también está Goya, quién, según Valeriano Bozal, el gran especialista de Goya a quien por cierto Todorov no cita en su otro libro, “arroja sombra sobre la luz del proyecto ilustrado, del proyecto moderno”.

En tercer lugar, como ya he señalado antes, la mayoría de los ensayos del libro están dedicados a relaciones entre personas próximas de una misma sociedad, tema que sólo había tratado en *La vida en común*. En esta obra había puesto en práctica lo que él llama la “crítica ideológica”, o sea “un análisis que no se limita a describir el sentido del texto, sino que entra en debate con su

propósito y postula que los dos, el autor estudiado y yo, estamos insertos en un marco más general, el de buscar la verdad y la justicia. De esta manera se establece una correspondencia entre el tema estudiado, el carácter necesariamente dialogal de la existencia humana, y el método adoptado para abordarlo”. En este sentido, además de enmarcar a sus autores en la estela humanista e ilustrada, Todorov les sitúa dentro del pensamiento europeo no sólo en relación a su ascendencia cristiana sino también griega pagana, y también en sus ramas agustinianas o pelagianas dentro del cristianismo. Al tiempo, trata de profundizar en su investigación yendo más allá de las imágenes tópicas que se tienen sobre autores como Rousseau afirmando que “su humanismo nada tiene de ingenuo” sino que defiende un ser humano perfectible en el que su libertad es el origen tanto del bien como del mal. O, en el caso de Goethe, trata de superar una falta de simpatía previa por un autor al que no es fácil “engancharse”; o quiere cambiar la imagen superficial que solemos tener de Mozart como músico genial.

Por último, hay que destacar que, en esta obra densa y profunda, no digamos si la valoración se hace del conjunto (*La signature humaine*) que forma con *La experiencia totalitaria*, Todorov ha logrado fundir, por su gran formación lingüística-literaria y su enorme erudición humanista, sus dos etapas, la de semiólogo y la de historiador, en una sola, y llevar su análisis crítico-cultural a una considerable altura. Análisis crítico-cultural que amplía su campo literario al abarcar desde la exhaustiva crítica, a partir de una minuciosa investigación de sus obras, de La Rochefoucauld (“La comedia humana”) hasta una nueva interpretación esperanzadora, a partir de dos de sus obras, de Beckett (“La esperanza”), pasando por Stendhal (“Amor y egotismo”), quien para Todorov abre un nuevo camino para la autobiografía accesible a todos.